



PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE

**Memoria del seminario realizado en Quito, entre
el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 1990**

*Centro Internacional de Estudios Superiores de
Comunicación para América Latina, CIESPAL
Education Development Center
Servicio de Cultura e Información de los Estados Unidos, USIS
Waste Management International Inc.*

PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE

Colección "Encuentros", No. 2
Primera Edición: Junio de 1991

Derechos reservados por CIESPAL, conforme a la Ley de Derechos de Autor, expedida el 30 de Julio de 1976.

La reproducción parcial o total de esta obra no puede hacerse sin autorización.

Los criterios expuestos, son de responsabilidad exclusiva de cada uno de sus autores y no necesariamente corresponden a los de CIESPAL, ni a las instituciones coauspiciantes.

Tanto el seminario, como la presente publicación se realizaron con el apoyo financiero de Education Development Center, USIS y Waste Management International Inc.

Edición: Departamento de
PUBLICACIONES

Diagramación y Armada: Kléver López
Impresión: Editorial QUIPUS

Quito - Ecuador

CONTENIDO

INTRODUCCION	9
DISCURSOS EN LA INAUGURACION	15
<i>Dr. Stephen Taylor</i> , de USIS Washington	17
<i>Sra. Mary Lou Johnson</i> , Representante de Education Development Center, EDC	20
<i>Dr. Asdrúbal de la Torre</i> , Director de CIESPAL	23
<i>Ing. Luis Parodi</i> , Presidente del Ecuador, Encargado.	27
PRIMERA PARTE	
ALGUNOS ASPECTOS DEL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL	31
PANEL:	
LA PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL, PROPUESTAS PARA LA ACCION	33
<i>Nicholas van Praag</i> , División Medioambiental, Banco Mundial	35
<i>Gonzalo Oviedo</i> , Proyecto Conservación de Areas Naturales, Fundación Natura, Ecuador	46
<i>Arturo Eichler</i> , ecólogo y profesor universitario.	53
FORO	65
PANEL	
ECONOMIA Y ECOLOGIA	73
<i>Nicholás Lessen</i> , World Watch Institute.	75
<i>Vladimir Serrano</i> , CEDECO	82
<i>Blasco Peñaherrera</i> , Ex-Vicepresidente del Ecuador.	93
FORO	102

CONFERENCIAS: EL DETERIORO AMBIENTAL URBANO	117
· Reúso en acuicultura de las aguas residuales. <i>Hugo Nava</i> , Centro Panamericano de Ingeniería Sanitaria y Ciencias del Ambiente, Perú.	119
El deterioro ambiental urbano	
<i>Jorge Jurado</i> , División Ambiental, Municipio de Quito.	134
<i>Ian Bird</i> , Waste Management International, EEUU.	145
PANEL:	
DEFORESTACION: CONSECUENCIAS PARA EL MEDIO AMBIENTE Y LA POBLACION	163
<i>Kenny Jordan</i> , FAO	165
<i>Teodoro Bustamante</i> , (FLACSO)	169
FORO	176
SEGUNDA PARTE:	
LA COMUNICACION Y EL PROBLEMA MEDIOAMBIENTAL	181
PANEL:	
PERIODISMO Y MEDIO AMBIENTE	
<i>David Welna</i> , corresponsal en Rio de Janeiro del National Public Radio de Estados Unidos.	186
<i>Freddy Elhers</i> , productor independiente de televisión en Ecuador.	188
<i>Benjamin Ortiz</i> , Director del Diario Hoy, Ecuador.	195
FORO	200
CONFERENCIAS:	
LA COMUNICACION Y LA EDUCACION AMBIENTAL	205
LA EDUCACION AMBIENTAL VIA RADIO EN COSTA RICA <i>Klaus Galda</i> , consultor en proyectos de radio educativa.	207

LA COMUNICACION AMBIENTAL, EL PROYECTO EDUNAT III <i>Marco Encalada, Fundación Natura, Ecuador.</i>	217
DOCUMENTOS:	
EL TRATAMIENTO PERIODISTICO DE LOS PROBLEMAS AMBIENTALES	237
Tratamiento del tema ambiental por los medios de comunicación en Colombia. <i>Isabella Recio, Noticias Uno Imevisión, Colombia.</i>	239
Periodismo y medio ambiente en Panamá. <i>Iveth Concepción Ortiz, INRENARE, Panamá.</i>	243
Medios de comunicación e información sobre medio ambiente en Chile. <i>María de Luz Urquieta, Diario La Tercera, Chile.</i>	248
Periodismo y medio ambiente en Brasil. <i>Alberto de Sena, Diario Estado de Minas, Brasil.</i>	258
CIESPAL y la comunicación radiofónica educativa. <i>Fausto Jaramillo, CIESPAL, Ecuador.</i>	263
Situación de la prensa en el sur de Brasil. <i>José Fonseca, Revista Bodisatua, Brasil.</i>	268
El medio ambiente y los medios de comunicación escritos en el Perú. <i>Patricia Altamirano, Revista Medio Ambiente, Perú.</i>	274
Responsabilidad ambiental de los periodistas y de los medios de comunicación. <i>Carlos Cardoso Aveline, Uniao Petrolera do Ambiente Natural, Brasil.</i>	290
Democracia y Ambientalismo. <i>Ricardo de Azambuja, Folha de Sao Paulo.</i>	296
Los medios de comunicación y el medio ambiente en El Salvador. <i>Alfonso Salazar, La Prensa Gráfica.</i>	304
Función de los comunicadores en la preservación ambiental. <i>Sergio Adeodato. Jornal do Brasil.</i>	309

Periodismo ecológico en México. <i>Pilar Campos, Diario Uno más Uno</i>	312
Ecología y comunicación en México. <i>Alicia Castillo, Centro de Ecología de la UNAM.</i>	314
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	317
ANEXOS	325

PANEL

DEFORESTACION: CONSECUENCIAS PARA EL MEDIO AMBIENTE Y LA POBLACION

- **Kenny Jordan**
- **Teodoro Bustamante**

INTERVENCION DE KENNY JORDAN (*)

No soy académico, soy práctico. Por eso voy a cambiar el enfoque de esta charla; si me pierdo en algún tema que no es de interés para ustedes, me hacen conocer.

Han escuchado causas, efectos, consecuencias. Pero, percibo que quieren escuchar soluciones. Hay muchas soluciones, pero lo que a mí me estimula este momento es que por primera vez en mi vida he podido conversar con tantos periodistas. Siempre los hemos necesitado desde cuando comenzamos en el desarrollo rural hace 20 años. No se puede hacer desarrollo sin conciencia, no se puede hacer desarrollo sin formación, no se puede hacer desarrollo sin estímulo, no se puede hacer desarrollo sin difundir tecnologías y no se puede hacer tecnologías sin la informática. Para todo esto los necesitamos a ustedes.

A mí me parece que durante los años pasados y hasta el momento, los tecnólogos, por no decir prácticos académicos, los tecnólogos como somos nosotros, como soy yo por lo menos, y los de información, siempre hemos estado peleando. Siempre que se descubría algo en la tecnología, que podría ayudar al mundo entero, era para nosotros tarea muy ardua convencer a los periodistas, o a la prensa en general, para difundir lo que deseamos. Desde entonces, he tratado de analizar esta situación para comprender por qué no quieren difundir lo que los tecnólogos inventamos. La conclusión a la que he llegado es que mucha de la información que queremos difundir es la tecnología sin la sociología, la tecnología deshumanizada; no obstante que la tecnología tiene un sentido social.

Hace poco tiempo, la FAO empezó a experimentar con este concepto. La gran conclusión es que, cuando se humaniza más la ciencia, es más interesante difundirla en el mundo de la comunicación. ¿Por qué?, porque el mundo de la comuni-

(*) *Ingeniero Forestal, Maestría en Forestería, 20 años de experiencia en la FAO en asuntos relacionados con el medio ambiente. Actualmente es Asesor Técnico Principal del Proyecto Desarrollo Forestal Participativo en los Andes. Ha realizado consultorías en 40 países.*

cación está al servicio de la humanidad y el mundo de la tecnología muchas veces está al servicio de la tecnología, lo cual es totalmente errado.

Con esta introducción creo que es el momento de revisar lo horrible, lo destructor de la deforestación. Entonces, podemos conversar no de las causas ni de los efectos, como era mi intención, sino del tercer capítulo referido a las soluciones. Soluciones no tecnológicas, sino soluciones más sociales.

Lo primero, y no es nuevo para ustedes y nosotros, es un factor en el cual podemos trabajar totalmente unidos y crear una conciencia fuerte en la población y en los periodistas. Si hay conciencia en la población, podemos pelear con congresos y presidentes, con ONGs y otras instituciones. Si hay conciencia en la población, de que están destruyendo nuestra tierra, nuestros bosques, es muy fácil trabajar, muy fácil comunicar y muy fácil desarrollarnos.

No conozco muy bien la terminología, pero hace 10 años creo que los países amazónicos se han unido para hacer un pacto amazónico, el cual ha muerto o se ha dormido durante este periodo y con él, el desarrollo amazónico.

Hace dos años, cuando se comprendió lo horrendo de la deforestación, se nombraron embajadores, se organizaron comités. Ustedes ya conocen que hay dos comités trabajando en Ecuador, uno es temporal, y se preocupa del desarrollo amazónico. En seis meses, cada país ha puesto un embajador, quien está directamente relacionado con el Primer Ministro. Como vemos, es la conciencia la que ha provocado esto.

Lo segundo es lo político, en donde podemos trabajar los académicos y tecnólogos que por buenos que seamos, no podemos combatir leyes nacionales o internacionales. No podemos combatir las leyes que, antes de tener el control de la tierra, permiten deforestar, y esto no es solamente en Ecuador, esto ocurre en muchos países. No podemos combatir la política, las leyes, la constitución de leyes o el mandato del congreso, apenas podemos hablar con los congresistas y ellos tienen mucho más que hacer que hablar con un tecnólogo; escuchan, pero hasta ahí no más. Esto sería distinto si hubiera conciencia, si hubiera una táctica de los medios de comunicación contra leyes y procesos absurdos, que afectan al bienestar del pueblo.

Otro tema, en el que podemos trabajar, es el orden. Ni ustedes, ni nosotros, podemos trabajar si no hay orden. Cito el caso de un proyecto de desarrollo forestal en la sierra peruana. Durante 10 años hemos perdido extensionistas, autos, motocicletas. No se puede trabajar si no hay orden político, orden social, si la comunicación no ayuda a contribuir al orden en un país. Tema muy polémico, ¿no es así?, pero en un seminario o curso no pueden decirme cómo hacer la agroforestería en la sierra, cuando no hay orden.

Los proyectos de desarrollo son el motor del progreso: proyectos para combatir la erosión, para reforestar, para industrializar, para comercializar; estas son ideas productivas de cómo manejar mejor el medio ambiente.

Hay proyectos tan sencillos para construir una conejera, para el control de la erosión, como la terraza de lenta formación, que los medios de comunicación (prensa, televisión, radio), los pueden difundir. Y en esto tenemos que darnos cuenta cuánto hemos avanzado. Los proyectos no tienen que ser de billones y billones de dólares. No, estos son proyectos del Banco Mundial. Pero, cada uno de ustedes, cada uno de los tecnólogos, en este país y en toda América Latina, pueden difundir proyectos para hacer mejor las cosas. Así por ejemplo, se hace una terraza con piedras y si pone un poco de arbusto frente a la terraza, funciona mejor. Alternativas a la leña, alternativas a los cultivos de trigo; más que proyectos, son revoluciones, son ideas, son innovaciones, son creaciones, que estimulan el desarrollo.

Para crear alternativas, necesitamos investigación, necesitamos buscar conocimientos nuevos, y los medios de comunicación tienen un rol importante que cumplir. Si se ha dejado de investigar, la culpa es de América Latina por esperar que la tecnología se importe; no es que el gringo viene aquí e impone su tecnología, eso es culpa del que recibe. Pero, la culpa más grande en América Latina es que hemos dejado de investigar, no buscamos soluciones a nuestros propios problemas. Se han destruido nuestras instituciones. Hace 20 años, hubo servicios forestales en esta región, instituciones de investigación, de desarrollo, etc. etc.. Muchas de estas instituciones se han destruido y en su reemplazo vienen las organizaciones no gubernamentales, y estoy contentísimo con esto, porque es una necesidad; pero un organismo no gubernamental de poco monto, de poca capacidad, no puede gestionar la investigación de años y años. Necesitamos una investiga-

ción continua, una investigación que nos diga cómo mejorar el manejo, cómo hacer participar, cómo introducir mejores especies, cómo hacer que las especies tengan un mejoramiento genético. Esto ha ocurrido por falta de orden y por la falta de financiamiento.

La última solución es la participación absolutamente de todos con su capacidad; pero, tiene que ser una participación desinteresada, sana, no una participación de celos institucionales, que ponen unas instituciones contra otras instituciones. Cuando digo instituciones, estoy diciendo que la participación empieza con las instituciones campesinas; es decir, con los grupos indígenas, las comunidades campesinas, las asociaciones campesinas, las cooperativas, siendo ellos los que viven en el bosque, ellos son los dueños del bosque aunque no tengan título. Desde allí tiene que empezar la participación, no una participación de que "tú haces lo que yo te digo"; tiene que ser una participación diciendo "¿qué hacemos aquí?". Claro que, para una participación más efectiva, hay que ofrecerles información para que tengan sobre qué decidir y cuándo decidir, hay que ofrecerles tecnología para que puedan hacer lo que quieran. Así, hay conversión del campesino, hay conciencia del campesino; solo entonces, será dueño de su propio futuro; eso es participación. En este proceso, los medios de comunicación pueden ayudar si estimulamos la participación de la población rural, si promovemos algunas alternativas tecnológicas como prioritarias. Todo esto lo puede hacer la prensa, la radio, la televisión, para la educación de nuestro pueblo, como tarea prioritaria.

Manejar los bosques no es tan difícil; los indios y campesinos lo han estado haciendo por mucho tiempo. En suma, esto es lo que quería decir a los periodistas y a los medios de comunicación, que pueden ofrecer un poco más de servicio tecnológico y nosotros, los expertos en bosques, podemos ofrecer ayuda en este servicio.

INTERVENCION DE TEODORO BUSTAMANTE (*)

Hemos escuchado dos perspectivas para abordar los problemas de la Amazonía. Por una parte, se ha tratado lo que son los bosques tropicales y cuál es su importancia para el conjunto de la humanidad. La segunda perspectiva ha enfatizado que, más allá de los problemas técnicos, relativos a actividades tales como la silvicultura, es necesario entender cómo debe ser manejada la sociedad a fin de que sea posible lograr que los esfuerzos tecnológicos den frutos.

En mi intervención pretendo abordar las relaciones entre lo ecológico y lo social. Estas presentan una serie de dificultades en un análisis pues, con frecuencia, se busca reducir lo social a lo ecológico y viceversa. Usualmente, el resultado es una imposibilidad de comprender adecuadamente estas relaciones y, por lo tanto, de conducir los esfuerzos que se realizan; por ejemplo, en el campo de manejo productivo o de conservación.

Para abordar este tema propongo que retomemos la discusión de hace un momento: ¿a quiénes afecta el problema de la deforestación? y, por lo tanto, ¿quiénes son los que deben pagar los costos necesarios para una reforestación de las áreas tropicales o para el mantenimiento de los bosques que todavía quedan?

Se tiende a plantear que los países desarrollados necesitan de nuestros bosques; por lo tanto, debemos cobrarles a ellos el costo de su conservación. Se nos habla de que si nosotros deforestamos estamos causando inviernos más fríos en Canadá o problemas similares en el Norte. Yo sostengo que esto no debe ser una preocupación prioritaria. En primer lugar, es importante que tengamos presente que las

(*) *Ecuatoriano, Licenciado en Antropología en la Universidad Católica del Ecuador. Ha investigado las relaciones interétnicas en la Amazonía ecuatoriana y trabajado en funciones de planificación (PREDESUR, Consejo Provincial de Pichincha). Desde hace algunos años ha tenido una estrecha relación con los temas amazónicos: en la Fundación Natura dirigió el proyecto "Amazonía" y en la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) ha dirigido un nivel superior con especialización en Estudios Amazónicos. Actualmente coordina el Área de Estudios Interdisciplinarios de la FLACSO y es responsable de la Maestría en Estudios Amazónicos.*

potencias coloniales nunca tuvieron reparos ni remordimientos en las consecuencias que, para otros países, tenía el uso que ellas hacían de sus recursos, y la manera en que despilfarraban los recursos naturales y las vidas humanas, en sus colonias. Nosotros no podemos asumir la misma actitud, entre otras cosas, porque los países del Norte controlan el mundo, dependemos de ellos para toda nuestra vida económica y ellos tienen la fuerza para que no podamos actuar en contra de sus intereses. De todas maneras creo que, aunque pudiéramos hacerlo, las conclusiones finales sobre la necesidad de conservar los bosques serían iguales o más fuertes que ahora.

Lo que estoy planteando es un llamado a pensar estos problemas en función de nosotros mismos; dejemos de tener como referente absoluto a los países del Norte y analicemos los problemas ecológicos en función nuestra.

Hablemos, por ejemplo, de los sistemas de circulación de agua y energía. Nosotros estamos aquí, en la ciudad de Quito, que se encuentra al fondo de la cuenca amazónica. Digo al fondo porque estamos al final del recorrido del aire húmedo que entra desde el Atlántico y que es recirculado por el bosque. Se ha demostrado, por ejemplo, que en la ciudad de Manaus el 50% de la lluvia que cae no es del vapor proveniente del mar sino de agua que ha sido evaporada por la selva. Si extrapolamos esta estimación y calculamos qué porcentaje de la lluvia de Quito proviene de la evaporación del bosque, vamos a llegar a una cifra de alrededor del 75%. Se trata de un cálculo muy simplificado en el cual no hemos tomado en cuenta las interferencias de la orografía, ni las variaciones estacionales de la circulación del aire, pero es un proceso cierto. En Quito, la lluvia depende del bosque amazónico; si desaparece el bosque tendremos en Quito una radical disminución en la disponibilidad de agua. La agricultura del Valle de Los Chillos (pocos kilómetros al sureste de Quito), depende del bosque tropical; por lo tanto, si no lo conservamos estaremos destruyendo una de las bases para nuestra alimentación.

A quienes afecta la deforestación es, sobre todo, a quienes viven en las áreas que se deforestan o se encuentran muy cerca de ellas. Los problemas ecológicos repercuten de manera diferenciada en los diversos sectores sociales. El problema de la destrucción del bosque puede afectar, en cierta medida, a personas en los países del Norte; pero, sin lugar a dudas, ellos tienen un impresionante monto de re-

cursos que les permitirá enfrentar los problemas futuros y superarlos. En el Sur, las cosas son diferentes. En primer lugar, el impacto de la deforestación es directo y radical, los efectos de las catástrofes ecológicas alteran toda la vida de las personas; además de ello, somos países y pueblos que no tenemos los recursos para encarar y superar los desastres. Con frecuencia se nos habla de apocalipsis ecológicos que podrían hacerse realidad en un futuro cercano. Pero las catástrofes ya están sucediendo. El caso de Africa es el más claro: el cambio del clima, la sequía, el hambre, son ya una realidad (por ejemplo en Sahel).

En ciertas ocasiones se plantea que el problema es que se nos está pidiendo que dejemos de desarrollarnos, que sacrifiquemos nuestro crecimiento para lograr la conservación. Tal formulación es, a mi juicio, muy engañosa. En realidad, destruir nuestros recursos naturales es la mejor manera en que podemos garantizar que nunca nos desarrollaremos.

Creo que sería útil que entremos a evaluar un poco lo que sucede con nuestros proyectos de desarrollo. Tenemos muchos problemas. Con frecuencia creemos que el desarrollo se mide en dólares invertidos, en kilómetros de carreteras construidas, en cantidades de divisas que circulan. Esto es equívoco. Gran parte de las catástrofes ecológicas, en los bosques tropicales, están relacionadas con la manipulación o el manejo superficial de los criterios de rentabilidad y productividad.

En general, se propone que el uso de los recursos de la Amazonía está justificado y hasta exigido por la imperiosa necesidad de superar la pobreza y la miseria. Este es un presupuesto ético con el cual probablemente todos estamos de acuerdo. Hay un imperativo moral que es dar de comer a la población hambrienta y superar la miseria. Pero, en realidad, lo que se hace en la Amazonía alimenta a muy pocas personas, satisface muy pocas necesidades básicas. Veamos algunos ejemplos.

En Ecuador, la colonización dirigida fue planteada durante varios años como la alternativa de desarrollo de la región amazónica. En teoría, personas carentes de tierra de la sierra se trasladarían a algún lugar de la Amazonía en donde, gracias al apoyo del estado, tendrían los servicios básicos y podrían desarrollar una producción rentable. Lo que sucedió podría ser calificado como la más genial forma de garantizar que todo el proyecto sea un fracaso absoluto. En general, de los colonos originales quedan poquísimas familias y, cuando cuentan su historia, es fácil

entender por qué la mayoría de ellos abandonaron el proyecto tan pronto como pudieron: nunca se cumplió todo lo que se prometió. Los colonos tuvieron que trabajar muy aislados, sin ningún servicio básico, sin vías; sus hijos no tuvieron acceso a escuela, la salud se deterioró notablemente. Sin embargo, en estos proyectos se han gastado abultadas sumas. Si el presupuesto total se hubiera repartido equitativamente entre todas las familias involucradas en los proyectos, éstas hubieran podido invertirlo en sus lugares de origen y, seguramente, hubieran colocado un negocio, hubieran educado a sus hijos o hasta podrían haber comprado tierras; sus condiciones de vida habrían mejorado sustancialmente.

¿Qué nos muestra esto?, que el argumento de mejorar el nivel de vida de las personas es un simple pretexto. La verdad es que la destrucción de los bosques amazónicos no sirve para disminuir la pobreza; al contrario, se está destruyendo la naturaleza y deteriorando las condiciones de vida de las personas.

Si nosotros examinamos más ampliamente los diferentes procesos de colonización, constatamos que ésta puede tener formas y dinámicas muy diferentes. Por ejemplo, hay un conjunto de colonos que tal vez no es muy numeroso pero sí representativo, que se instalaron antes de que las carreteras sean una posibilidad. Estas personas, en general, han tenido un lento proceso de conformación de sus fincas y han generado un cierto bienestar para ellos y sus familias: logran que sus hijos estudien, tienen un modesto hato de ganado; sus casas sin lujos son cómodas, amplias, con jardines muy cuidados; tienen huertas y una producción diversificada. La situación es muy diferente cuando llega la carretera; en este momento los precios de la tierra se incrementan notablemente. En el intenso negociar de tierras, los colonos que han sudado la construcción de sus fincas, con frecuencia salen mal parados. Los prestamistas y el endeudamiento empobrecen a muchos colonos, estos ven cómo su nivel de vida decae a pesar de que circula más dinero.

Si la colonización se justifica para mejorar las condiciones de vida de los colonos, creo que debemos preguntarlos en qué medida ésta cumple con este objetivo. Y la respuesta que tenemos que dar es que lo cumple sólo parcialmente. Pero lo interesante es examinar qué determina el éxito parcial de este proceso social. En realidad, los colonos que mejoraron sus condiciones de vida lo hicieron, fundamentalmente, porque pudieron salir de las relaciones de dependencia que mante-

nían en la Sierra. En otras palabras, lo interesante de la colonización no es tanto la apertura de la frontera agrícola, sino la posibilidad de que los campesinos se vean libres de las dependencias con usureros, comerciantes e inclusive con terratenientes.

Pero el problema es que esta libertad es muy transitoria. En la historia de los procesos de colonización hay una clara tendencia a volver a encontrar, en poco tiempo, al usurero, al acaparador de tierras. Generalmente, la historia termina cuando la tierra, que inicialmente estaba homogéneamente distribuida, al cabo de unas décadas es nuevamente concentrada. Se ha vuelto a crear el mundo injusto que se quería superar.

Si nosotros pretendemos que la colonización se justifica porque permite crear una sociedad más justa, estos procesos nos están diciendo que tal justificación no se aplica, que este argumento no es válido.

Podría pensarse en legitimar la colonización a partir de una perspectiva económica; es decir, señalar cuál es el incremento de la producción que se ha logrado gracias a los procesos de colonización. Por este lado, los valores aparecerán como impresionantes: millones de sucres en café, palma, etc. A pesar de ello, esas cifras son también una apariencia, puesto que estamos contabilizando solamente lo producido y no tomamos en cuenta los costos. ¿Cuánto ha invertido el estado?, ¿cuánto han invertido los colonos en lograr la producción que están comercializando?. Una actitud responsable llevaría a un análisis de rentabilidad de los préstamos, que el estado ha contraído para la colonización, y de todo lo que ha gastado para tratar de superar los problemas que se han presentado por una insuficiente planificación. Yo no tengo la respuesta, pero creo que es muy probable que todo este cúmulo de recursos podrían haber dado mayores beneficios si se utilizaban en atender las necesidades de las personas, allí donde éstas se encontraban.

Existen otras formas de colonización; por ejemplo, la colonización guiada por la exploración petrolera. en estos casos, evidentemente, se produce una apariencia de riqueza; pero las condiciones de vida de la población tienen problemas especialmente graves pues no sólo deben soportar las carencias, sino que, además, deben enfrentar las patologías sociales: la delincuencia, la violencia, la prostitución. Este tipo de problemas nos muestran que, en realidad, es falso que estemos destruyendo la naturaleza para atender necesidades humanas; más cercano a la ver-

dad sería decir que estamos destruyendo, al mismo tiempo, la naturaleza y la calidad de vida del hombre.

Algunas de las regiones de la Amazonía son las más violentas de sus respectivos países. En el Estado de Pará o en el Acre, la ley funciona muy parcialmente, y los conflictos se dirimen a través de bandas armadas. Cosas parecidas suceden en Colombia y en el Perú. Probablemente los casos de Bolivia y Ecuador son los menos violentos y sangrientos. Tenemos, entonces, que no solo no estamos destruyendo la naturaleza por un fin más noble, que no la estamos destruyendo para alimentar a una población famélica. Al contrario, la estamos destruyendo para crear violencia, para hacer guerras.

Lo que hemos visto, hasta el momento, es ya suficiente como para que nos demos cuenta que nuestra forma de ocupar la Amazonía está funcionando mal, muy mal; tan mal que no me parece que lo podamos explicar por la simple acumulación de errores. ¿Cómo nos arreglamos para hacer las cosas tan mal?. Creo que responder a esta pregunta puede llevarnos a ciertas ideas interesantes.

No tenemos aquí suficiente tiempo para argumentar sistemáticamente, pero voy adelantar cuál es mi respuesta a esta pregunta. En mi opinión, estamos destruyendo el bosque tropical porque su destrucción es un requisito necesario para mantener en el subdesarrollo y en la dominación a las poblaciones que podrían vivir de él. En la medida en que las personas no tengan acceso a los recursos naturales, éstas son vulnerables, dependientes y utilizables por parte de quienes controlan la riqueza. En este sentido, considero que la defensa de los bosques tropicales es una tarea política de gran importancia para las poblaciones que viven de ellos, pues en ellos se juega la posibilidad de su autonomía y la calidad de su vida.

Esto está ligado al hecho de que los bosques tropicales se han convertido en un tema político de importancia mundial. Pero, lo lamentable es que en este momento que, por ejemplo, se está preparando la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Desarrollo y Medio Ambiente, y mientras llueven las iniciativas desde el Norte sobre los bosques tropicales; nosotros, acá, en el Sur, recién estemos comenzando a definir los términos del problema y, lamentablemente, con frecuencia lo hacemos sólo a partir de los estímulos externos, de los ojos del Norte que nos miran, de sus necesidades, sus deseos y fantasías. Creo que tenemos que cambiar

esto. Debemos defender nuestros bosques tropicales porque son importantes para nosotros. Y, probablemente, de quienes más tenemos que defenderlos es de los propios señores del Norte.



FORO

P. La intervención del señor Jordan se ha caracterizado por la casi dramática franqueza con la que ha tratado los temas. El otro panelista dio una visión científica de lo que está pasando en este planeta, y eso es necesario, es bueno, tenemos que saber esto. El señor Jordan nos da una visión de los motivos principales por los que nosotros no podemos progresar en aspectos ecológicos, en conservación de nuestro ambiente, y también es dramático, no podemos negar estos dos aspectos que son tan grandes como es una catedral. Considero que la conservación del medio ambiente del Tercer Mundo dejó de ser un asunto que nos concierna solo a los tercermundistas. Este es un problema que concierna a todos los países del mundo. Realmente, ahora se han dado cuenta que necesitan de ese aire que producen las selvas de los países que no se han desarrollado. Ahora es el aire, el agua, que pasarán a ser productos de exportación. Si el aire, el agua y la tierra se necesitan para que viva el resto del mundo, yo creo que es algo que tienen que pagarlo quienes quieren aprovecharlo. Si ustedes señores del mundo desarrollado quieren seguir respirando, tienen que pagar ese aire, a través de la investigación, la investigación en nuestros países no se ha dado porque los investigadores tienen que comer tres veces al día, además de investigar.

Conozco un científico que investigó las 1.530 especies de aves que hay en el Ecuador y, al mismo tiempo, tenía que hacer de albañil, zapatero y chofer para dar de comer a su familia. En estas circunstancias no podemos exigir investigación.

La protección ecológica es un producto sofisticado y caro, en el cual nuestra gente no puede darse el lujo de pensar con el estómago vacío. La manera de comprar, la manera de pagar por ese aire que tiene el mundo derecho a respirar, es simple: promoviendo alternativas y dando plata para que esas alternativas sean concretas. Una de ellas sería crear un organismo internacional que eduque, que permita comer bien a la gente, para que pueda pensar mejor, porque la desnutrición también causa cretinismo. No se puede pedir que se conserve un ambiente a gente que tiene que pensar en conservarse a sí misma, a cualquier riesgo. Considero que las alternativas son muy claras, creo que debemos hablarlas descarnadamente; hay que pagar ese aire con obras de compensación. Si viene una compañía petrolera transnacional a explorar petróleo en el oriente ecuatoriano, tiene que

hacer una obra de compensación reforestal en Manabí, por ejemplo.

Es necesario tomar conciencia que no se trata del Ecuador, Colombia, Venezuela, Bolivia, Estados Unidos, Inglaterra, es un problema de supervivencia mundial y, como tal, debemos enfrentarlo. Debemos pensar en alternativas, pero no con mentalidad de países desarrollados que solo ven los defectos de los países subdesarrollados.

Estos foros permiten que se hable francamente y descarnadamente, como lo hemos estado haciendo; deben multiplicarse para que a través de la conversación, nos conozcamos más y cualquier cosa sea más fácil de tratar.

Mi pregunta, después del largo preámbulo, es saber si se ha pensado en poner institutos de investigación, en hacer obras de compensación para mantener esos pulmones del mundo.

K.J. Desde hace 20 años se busca dinero para frenar la deforestación en el mundo. No es fácil, todos tenemos responsabilidad, algunos pueden más que otros. El secreto de buscar dinero es tener una idea que no sea política, sino una idea que demuestre el beneficio importante que se va a realizar. Volviendo al tema de investigación, debo destacar que las instituciones se han destruido acá porque es absurdo que a un investigador le paguen menos de mil dólares al mes, en Perú se paga a un investigador 53 dólares al mes. He escrito al Banco Mundial preguntando con quién vamos a trabajar, si las instituciones internacionales de asistencia han dejado, hace 20 años, de capacitar gente, y hace 20 años abandonaron la gente capacitada que estaba en puestos de investigación o dirección. Han dejado que las instituciones se destruyan, se autodestruyan, sin dinero, sin salarios, sin incentivos. Normalmente, un investigador tiene que tener tres o cuatro trabajos, y se mantiene en la universidad porque siente en el alma que quiere enseñar, pero sabe en su cabeza que de la enseñanza no va a vivir, es un problema que los medios de comunicación deben resaltar, no hay desarrollo sin conocimientos y no hay conocimientos sin personas educadas, sin personas en puestos claves para poner en práctica su educación.

Desde hace dos años hemos estado involucrados en promover un programa regional de investigación forestal. He visitado siete países, he hablado con siete ministros, he traído a Ecuador 30 tecnólogos. Las ideas las he puesto en un

papel, y estas ideas se tienen que vender, es un programa de investigación regional forestal para reflotar todas las instituciones nacionales que quieren hacer investigación; pero no se puede, cuesta 20 millones de dólares. A cualquiera que me consiga un millón de dólares le regalo una camiseta con nuestro símbolo. Yo no puedo o nosotros no podemos hacerlo solos, esto tiene que salir en la prensa. No va a salir en la prensa todavía porque estamos esperando el grandioso día en Ecuador, cuando haya la reunión de PAFT que es el Plan de Acción Forestal en los Trópicos, donde vendrán 45 donantes. A ellos les venderemos buenas ideas, pero esta idea buena no podemos venderla, disculpen que saque esto a la vista, pero no podemos vender mientras tengamos una prensa crítica y ustedes habrán sabido que hay mucha crítica del Plan de Acción Forestal. Tiene que haber crítica, pero una crítica constructiva.

Imagínense si vienen 45 donantes con dinero, y Ecuador presenta sus planes que los ha formulado durante dos años, con todos los sectores, y empieza una crítica destructiva: destruimos y ya no hay proyecto, ya no hay desarrollo del proyecto, el proyecto tiene que ser financiado. Los celos institucionales tienen que acabar y tenemos que reunirnos sobre un propósito general, salvación y utilización racional de nuestros recursos naturales en la Amazonía.

P. En términos generales, no solo en este foro, sino en cualquier otro donde se trate el tema de la ecología, es alarmante el desequilibrio entre el alud de información, sobre todo tipo de problemas ecológicos, y el perfil verdaderamente precario, superficial, de las soluciones que se presentan. Es tan aplastante el volumen de información e investigación sobre los problemas ecológicos que, me temo, de alguna manera, empiezan a ser contaminantes; tanto que es imposible poder leer, siquiera, la información de los problemas ecológicos que se publican en el idioma español. Mientras exista una sobrecarga y contaminación informativas, habrá un perfil de las soluciones verdaderamente precario, doloroso y alarmante, muy pobre intelectualmente; porque las soluciones que se plantean siempre están dentro de un marco económico, político, filosófico, consumista, decrépito; dentro de un marco que ha confundido siempre el derroche, el despilfarro con la riqueza y bienestar. Nunca se ha planteado enfrentar y cuestionar el modelo político que da origen al caos ecológico que vive el planeta. Al respecto, basta citar un ejemplo. Nos hablan de desarrollo a imagen de una sociedad como la de los Estados Unidos, un país que consume el 38% de los combustibles en el mundo y que produce

el 45% de la basura que está envenenando el planeta. Ese es el modelo de desarrollo que se predica, y se pretende que los indígenas del Amazonas y de los barrios marginales de Quito, lo copien servilmente. Ese es el modelo de desarrollo filosófico y económico que nos proponen. Nadie ha planteado una ruptura filosófico-política con ese modelo que es el único causante del desastre ecológico en el planeta.

En cuanto al criterio frecuente sobre qué sería del Ecuador sin petróleo. En 1970, un obrero ecuatoriano tenía un salario mínimo de 150 dólares antes del boom petrolero; hoy es de 40 dólares; mi pregunta no es la señalada, sino: ¿qué le pasó al Ecuador con el petróleo? ¿qué les pasó a las multinacionales con el petróleo ecuatoriano? En 1970, la talla media de los niños ecuatorianos era de dos centímetros mayor de la que es hoy, mi otra pregunta es ¿qué les pasó a los niños ecuatorianos con el petróleo ecuatoriano?

T.B. Quiero aclarar algo, no he dicho que el norte industrializado no tenga responsabilidad, creo que la tiene y mucha. El punto que planteo es el interés de todos por conservar el planeta, ellos tienen una mayor responsabilidad en un sistema internacional absolutamente injusto y de general desperdicio. La responsabilidad política es más grave y más aguda; de hecho, creo que uno de los problemas más grandes para reflexionar es ¿en qué medida la ayuda no es parte del sistema de fuga de cerebros?, ¿en qué medida los organismos internacionales no han sido el mecanismo por el cual los países han perdido los profesionales más capaces?, ¿en qué medida las formas de intervención e ingerencia política y de presión, para tomar decisiones en determinadas circunstancias, han destruido nuestro sistema político y, en algunos casos, nuestro propio sistema ético?.

Se habla, por ejemplo, de la crisis y la corrupción del estado latinoamericano; pero, en esa corrupción, ¿no han participado, como agentes muy importantes, empresas vendedoras de armas, de camiones, de cualquier cosa?. En este mundo, en el cual hay interconexión del Norte y el Sur, no podemos pensar en responsabilidades aisladas. Creo que es importante reclamar, lo más fuertemente posible, la gran cantidad de responsabilidad que tiene el sistema político que nos han impuesto. Sin embargo, esto no nos puede excusar de señalar que también somos responsables, porque cualquier cosa que se haya hecho, desde el Norte, ha sido con nuestro consentimiento, lo hemos permitido, somos en cierta manera cómplices.

No hemos modificado los sistemas institucionales que tenemos y, en ese sentido, no veo la necesidad de distribuir culpas. ¿Ellos son los malos, nosotros los buenos?. Todos somos corresponsables de un sistema de injusticia que está destruyendo el ecosistema a nivel mundial, está destruyendo también, o maltratando, a los seres humanos y produciendo el bajo ingreso de los trabajadores y disminución en la talla de los niños, etc. No quiero decir que no debemos preocuparnos de esto, pero también quiero recalcar, simple y llanamente, este otro aspecto.